

## LIBRO DE RELATOS

### ANTONIO PEREIRA «Los brazos de la i griega»

Ediciones Noega. Gijón 1982

**Alfonso Martínez-Mena**

Tras «Una ventana en la carretera», «El ingeniero Balboa y otras historias civiles», e «Historias veniales de amor», es este «Los brazos de la i griega», que nos ocupa, el cuarto de los volúmenes publicados por Antonio Pereira en su versión de cultivador del cuento literario, género que alterna con la creación novelística y poética de las que ha dado abundantes muestras.

Estamos ante un conjunto variopinto, por temática y técnica, de las excelentes cualidades de un escritor llegado a la madurez envuelta en cierto hálito poético. Es destacable el hecho porque la mayoría de los relatos están contemplados a través de la óptica de las realidades cotidianas, costumbres y actitudes de hoy, y aun así hay un cierto lirismo apenas sobrepasado en intensidad por el indudable trasfondo humorístico, común denominador de las historias que nos cuenta, escenografiadas en lugares dispares y lejanos, pero casi siempre también con un reflejo geográfico de íntimas vivencias paisajísticas enclavadas en sus pagos leoneses.

Pensando en la estructura formal del primer relato del volumen, el de una Geneviève Démencour (que resulta de profesión ingeniero-director) con la que el narrador en primera persona vive cierta extensa aventura de autoestopista ibérico y ligón, se llega a la evidencia de que, al contrario de la mayoría de las veces, en las que al novelista se le apunta la influencia del cuento -y, no sé por qué, insinuando algún demérito- a Pereira le asoma el novelista en sus relatos. Y tampoco es bueno ni malo, a mi juicio, sino un hecho a considerar. Esta anotación podría hacerse en más ocasiones a lo largo de la lectura de los catorce relatos recogidos en el libro.

Algunas de las piezas dejan un cierto regusto neorrealista, como es el caso del coprotagonizado por ese niño terrible que es Charly; o se adentran en un plano de misteriosa y cabalística tensión medieval, como el del albacea de «El pozo» que establece comunicación con las antípodas.

«Una novela brasileña» es un excelente apunte de diez líneas en las que todo

está implícito. El humor, ya patentizado, de estos relatos se desboca en «La venganza», que es cuento paradigmático, como también «El otro yo», breve historia a la italiana en la que juega buen papel el pudor surgido tras una aberrante ordinareiz entre ocultos desconocidos, de baño a baño; y especialmente «Los brazos de la i griega», que da título al libro, cuento logradísimo en estructura y desarrollo, adobado de un toque misterioso por el que el paisaje del Nepal viene a ser reflejo del de Piedrahita del Cebrero y, en nebulosa ensoñación, surge la figura del señor Adolfo, fallecido de tétanos en Ambasmestas años ha, reencarnado en gorkha de Dakshin Kali a través del hechizo de una herida en i griega.

A guisa de epílogo ofrece el libro unas notas personales y curiosas sobre el talante de estos cuentos que, dentro de su variada cuerda, persiguen en general. un efectivo e inesperado desenlace, al que se llega entre aciertos, recordaciones y sugerencias muy en la línea del género.